

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO — ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CIA.

AÑO VIII

10 DE ENERO DE 1914

NÚM. 102

El año tropical

I

Enero

El Sol inmenso la cerúlea trama
con sus flechas ardientes acribilla
y el aire todo se estremece y brilla
como el móvil reflejo de una llama.

Lame con vivo resplandor la rama,
cuyas hojas deslustra y abarquilla,
y a su lumbre ondulosa y amarilla
ámbar parece la reseca grama.

El viento, como un pájaro sin tino,
arroja en turbonadas al vallado
los despojos innúmeros del suelo;

Y en las hojas marchitas del camino
remeda el polvo, por la luz dorado,
pelusa y tornasol de terciopelo.

Justo A. facio

esto agregan la consoladora circunstancia de haber reconocido al Presidente Youan, sobre el humo, el honorable Gobierno de los Estados Unidos, provento mentor del flamante sistema democrático. Según los datos de Pekín, el kepis de General y el uniforme de color azul de cielo en que se ha arrebujado el nuevo Presidente, simbolizan, por manera admirable, el modo original con que los chinos aprecian una elección constitucional. La del 6 de octubre se desarrolló bajo la paternal vigilancia de una especie de policía improvisada, que prohibía a los miembros de la asamblea nacional abandonar con ningún pretexto el salón de las votaciones. El candidato Youan Chi Kai había reclutado, por otra parte, una copiosa mayoría entre sus propios adversarios, mediante esta caballería de San Jorge, que ha sido siempre la mejor arma del Estado chino. Y, además, corría discretamente el oportuno rumor de que en el evento de un fracaso el mismo Youan Chi Kai simularía una fuga y se haría conducir, a viva fuerza, entre dos regimientos de salvadores de la patria, para ejecutar, quieras que no, una escriptulosa *réprise* del 18 Brumario. Después de este prólogo exquisito, a nadie tendría que sorprender, realmente, que el nuevo y definitivo mandatario resolviera apartar de su camino, con la debida cortesía, a los 300 miembros del Parlamento agrupados bajo el poético nombre de kuon-ming-tang, que representan en Pekín la oposición radical. No es que esta oposición haya sido amenazante. En lo más crudo de las luchas cívicas del último estío, ya contaba ciertamente con la mayoría en las cámaras chinas; mas esto no era impedimento para que el Gobierno la combatiera con la sonrisa en los labios y el más dulce júbilo en el corazón. Pero la verdad es que método tan sugestivo costaba demasiado caro al bondadoso Youan Chi Kai. Al privar a los miembros del kuon-ming-tang de sus curules parlamentarias, el sesudo prócer ha obedecido antes que todo, ello no deja lugar a duda,

a un plausible espíritu de economía. Por lo que queda expresado se constata, en consecuencia, que la China no es república más que de nombre y que las usurpaciones de poder son allí la regla. Dichosamente para ella y para sus dignos gobernantes, no está sola en este mundo en semejante rol. Hay por ahí quien y quienes le hagan coro. Por esto, los políticos avanzados de la tierra de Confucio se abanicen diciendo que la de China es una República ultramodernista, es decir, una República a la mejicana, y matan sus ocios desentrañando si Youan Chi Kai es un Huerta traducido al chino, o si Huerta es un Youan Chi Kai arreglado al uso de Méjico. En cuyo caso es de admirar que el Presidente Wilson no haya mostrado, cuando se trató de reconocer el gobierno dictatorial del Napoleón amarillo, los mismos escrúpulos sobre los cuales fundamentó el no reconocimiento del mejicano.

El viaje realizado por el célebre estadista norteamericano, Mr. Teodoro Roosevelt, a algunos de los países de la América meridional pone en evidencia otra vez más, con los caracteres de la actualidad, su robusta figura intelectual de político, de internacionalista y de hombre de acción. Espíritu inquieto, ávido de investigaciones personales, preocupado intensamente por la solución de graves problemas de la vida contemporánea, el tenaz *profesor de energía* que ha logrado ya repetidas veces vincular en su redor la atención del mundo pensante, se lanza, con perfecto dominio de las circunstancias que rodean su nombre discutido y combatido, a la aventura sensacional de recorrer ruidosamente ciertos grandes países de la América latina, donde fuera ayer no más adversado con rigurosa protesta su obra presidencial y diplomática, a causa del rumbo conocidamente imperialista de sus ideas, de su radical interpretación de la doctrina de

Monroe, de sus actos rotundos en cuanto al canal de Panamá y de su inflexible concepción acerca del papel preponderante que, por razones que califica de alta civilización y humanidad, corresponde, a su juicio, a los Estados Unidos en el desarrollo de los destinos del Mundo Nuevo. Sediento quizá de orientaciones trascendentales, hirviendo de seguro en su espíritu el fuego de nuevos ideales propicios, a su parecer, a la obra del progreso mundial,—el antiguo Coronel de *rough riders*, el célebre amigo de los negros, el glorioso negociador de la paz ruso-japonesa, tremendo cazador de fieras africanas y de *trusts* inhumanos, huésped de reyes, y desconcertante ex-mandatario del pueblo yanqui, ha enderezado su paso bullicioso hacia las Repúblicas lejanas que le colocaran hasta aquí, en fuerza de hechos cumplidos, en la nómina de sus enemigos implacables o de sus amigos peligrosos. Para cumplir este plan, cuyo objeto esencial permanece en el misterio, y que buen número de comentaristas atribuyen a un simple afán de sensacionalismo, Mr. Roosevelt desdeña las dulzuras del hogar y las tibias caricias del *comfort*, tan gratas a quien, como él, ha pasado ya la aflictiva raya de los sesenta, y a la

cabeza de un grupo selecto de exploradores, en el cual figuran sabios humanistas, naturalistas y geólogos, arrumba a Río Janeiro; sigue a San Paulo y Río Grande del Sud, por vía de tierra; se traslada a la poética Montevideo; hace entrada alegre a Buenos Aires, la urbe multimillonaria, maravilla de las actuales eras; por la portentosa vía de la Cordillera de los Andes llega a Chile; pasa al Paraguay; recorre Corumbá, Coyabá y Cáceres; alcanza luego las agrestes selvas brasileñas, y después de haber trabajado, escrito, dictado conferencias y sostenido discusiones acerbas, penetra a las legendarias soledades del Río Amazonas, donde, entregándose con ardor a los placeres cinegéticos, halla descanso, al fin, a sus actividades de tribuno y de pensador, entre la sonrisa traidora del botocudo y del guaraní, el sordo grito del ocelote y del jaguar, el pesado trote del tapir y la mágica aviación de gigantescos papagayos y deslumbrantes colibríes. He allí, pues, un complicado programa de *strenuous life*, de alta civilización, de energía, realizado por uno de los grandes maestros, *ex-cathedra*, esto es, desde la cátedra soberbia de la naturaleza y de la vida. . . .

Tres experimentos interesantes que se hacen con un fragmento de vidrio azul

Por Gustavo Michaud

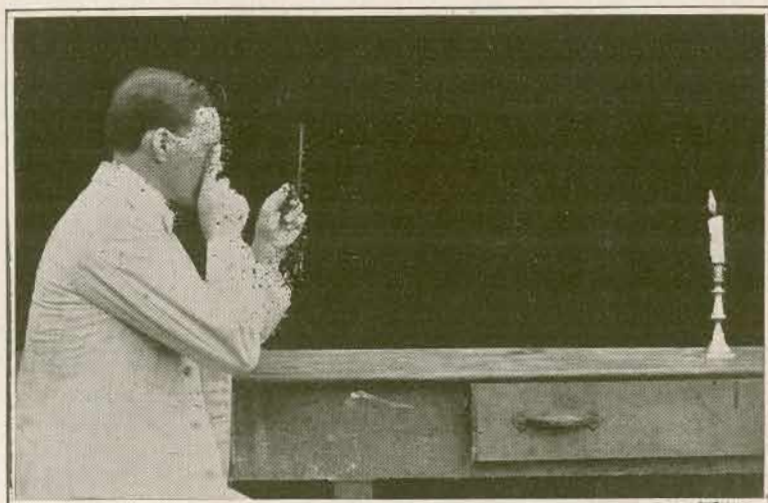
Traducido del *Scientific American*
del 6 de julio de 1912, para PANDEMÓNIUM

El vidrio azul ordinario debe su color a la presencia del metal cobalto. Es trasparente para los dos extremos del espectro, el azul y el morado, por un lado; el rojo extremo e infra-rojo, por otro. Absorbe la mayor parte de la región media del espectro, es decir,

el *anaranjado*, el amarillo y el verde. En esto difiere mucho de los vidrios amarillos y rojos que se emplean en fotografía para alumbrar el cuarto oscuro y cuya absorción es unilateral. Nada revela, sin embargo, a primera vista, la libre transmisión del rojo ex-

tremo por el vidrio de cobalto, y la luz que atraviesa este vidrio da al ojo únicamente la sensación de un azul intenso. En el experimento muy sencillo que voy a describir, el ojo mismo separa la luz azul y morada del rojo extremo admitido con aquella, y permite ver distintamente este último. Probablemente este experimento es el único que permita observar un espec-

bra una parte de la pupila, (el dedo debe permanecer lo más cerca posible del ojo, sin tocarle) se perciben dos llamas en el lugar ocupado por la llama única de la candela. Una de estas llamas es azul; la otra, de un rojo magnífico sin ninguna mezcla de azul. Gracias a un defecto siempre presente en el ojo humano, su anacromatismo, el cristalino funciona, en tal caso, co-



Se perciben dos llamas, una azul y la otra de un color rojo magnífico

tro de absorción sin que para su producción haya sido necesario emplear prisma ni red de difracción u otro aparato.

En un cuarto oscuro se coloca una candela a una distancia de más de dos metros del ojo. Se examina la llama a través de una espesura de dos o más láminas de vidrio azul de lo más oscuro que pueda conseguirse. Durante este examen, el dedo índice, previamente colocado en posición vertical en contacto con una esquina del ojo, se acerca lentamente hacia el centro del ojo hasta que intercepte una parte del haz luminoso que atraviesa la pupila, (véase la figura adjunta); es decir, hasta que la luz de la candela parezca debilitarse repentinamente sin dejar de ser visible. En este momento y durante todo el tiempo que el dedo cu-

mo un prisma y la supresión de los colores intermediarios entre el azul y el rojo,—supresión efectuada por el vidrio de cobalto,—permite la separación neta de las imágenes roja y azul. El dedo índice tiene por objeto impedir el paso de la luz por la parte central de la pupila y deja pasar sólo aquellos rayos que llegan a un borde del cristalino y que, por consiguiente, sufren la mayor dispersión.

El físico alemán Simler tuvo un día la idea de examinar un paisaje a través de un vidrio azul oscuro junto con un vidrio amarillo. Quedó estupefacto de la apariencia extraña del follaje observado de este modo. Otros objetos habían cambiado poco relativamente, pero la vegetación había tomado un color rojo intenso. Una ojeada al espectro de la luz reflejada por

la clorofila da la explicación del fenómeno. Este espectro contiene una proporción considerable del rojo extremo y del infra-rojo, para los cuales el vidrio de cobalto es transparente. Durante el experimento, la mayor parte de los otros colores están absorbidos, sea por el vidrio de cobalto, sea por el vidrio amarillo. Vale la pena repetir este experimento, pues la apariencia de un paisaje, en el cual es normal casi todo, salvo que cada hoja se ha puesto de color de sangre, es fantástica. Exceptuando el caso en que el vidrio de cobalto sea de color muy oscuro, deben usarse tres o cuatro fragmentos superpuestos. Un sólo vidrio amarillo basta, si no es demasiado claro. Es esencial que los rayos del sol caigan directamente sobre la vegetación. La luz difusa no da ningún resultado.

* * *

Aunque he visto dos veces mencionado el curioso experimento que voy a describir, no he podido todavía averiguar el nombre de su autor. Este experimento exige, además del vidrio de cobalto, una solución acuosa de sulfato de quinina acidulada por algunas gotas de ácido sulfúrico. Esta solución es la tinta con la cual se es-

cribe sobre una hoja de papel blanco, con cualquier palito de madera; (no debe usarse pluma de acero). Se deja la escritura secar espontáneamente en el aire y se observará que es imposible leer nada, pues el sulfato de quinina es tan blanco como el papel. Ahora bien, si se lleva el papel a un cuarto oscuro, que reciba un solo haz de luz solar admitido a través de un vidrio de cobalto, la escritura, colocada en el paso del haz luminoso, aparece blanca sobre un fondo azul oscuro. No hay tinta simpática que pueda hacerse aparecer o desaparecer más rápidamente. He tratado, sin resultado, de repetir este experimento con un filtra-rayos hecho de una solución de sulfato de cobre, la que absorbe el rojo y la mayor parte del morado. El azul de metileno, que deja pasar el morado, me dió buenos resultados. Es probable que el fenómeno dependa de la absorción, por el vidrio de cobalto, de gran parte de los rayos que no producen la fluorescencia del sulfato de quinina; de este modo el papel se oscurece; pero la escritura fluorescente queda, poco más o menos, tan luminosa como si estuviese en luz natural.

Gustavo Michaud

Los caminos

Viejos caminos, caminos angostos y amarillentos, ¿cuántas veces han llevado de niños por vosotros? ¿cuántas veces, ya hombres, hemos ido por vosotros y por vosotros hemos llevado nuestra tristeza, nuestras ansias y nuestros desencantos?

(AZORIN)

Canto a los caminos de mi país!

Caminos anchos y serenos que corréis tranquilos como remansos; caminos juguetones que escaláis a saltos las pendientes azuladas de nuestras montañas, con movimientos infantiles como de chiquillos que trepan a los

regazos maternos; caminos que subís lentamente; caminos que bajáis ya precipitados, ya sin apresuramientos!; caminos de las llanuras que os tendéis entre alfombras de esmeralda en la estación de las lluvias, y de terciopelo de un fondo claro en los veranos: a menudo vuestra soledad se ve interrumpida por los mugidos y el rumor de tempestad que los rebaños de toros levantan al pasar. Vuestro suelo marcado con sus huellas, y a veces salpicado con su sangre, habla de la vida de estos nómadas salvajes. Después

que ellos se alejan, la paz inmensa en que os envuelven las selvas en medio de las cuales os deslizáis vuelve a reinar, y el murmullo del viento es el único que transita por vosotros! Caminos todos que váis a través de los campos de mi país como mensajeros de fraternidad, ¡cuánto os amo y qué llenos de belleza me parecéis!

Esta mañana la he pasado contemplando las montañas del Sur, cuyas crestas parecían descansar sobre el cielo. ¡Qué quietud se desprendía de sus flancos vestidos de bosques, de maizales, de potreros, entre los cuales los caminos descienden hasta el valle semejantes a pliegues gigantescos! Un sol benigno de noviembre tamizaba su oro a través de una finísima gasa de niebla y un agradable vientecillo del Norte hacía pensar en la dicha de las alas. ¡Qué deseos sentí de volar lejos de la ciudad, hacia aquellas montañas, y luego subir lentamente los caminos que ascienden por sus pendientes!

Contemplando aquellos caminos pensé dulcemente en todos los senderos que surcan nuestros campos: unos con sus cercas de piñuela, de entre las que salen, al menor ruido, bandadas de piapias alborotadoras y de tijos de ropaje fúnebre; otros, los de Cartago y también muchos de las provincias del NO, alegres con la alegría que le ofrecen sus vallados de piedras vestidas de musgo y adornadas de rositas silvestres o de rosas de Jericó, de suave aroma; caminos de las tierras calientes que pasan entre setos formados de árboles de madera negra, que se engalanan con sus ramilletes de flores rosadas en el verano, de guachipelines que por el mismo tiempo alfombran la senda de pétalos de oro, y de jiñocuaves, buenos árboles de cuyas ramas y troncos mana una goma caritativa.

También pensé en los caminos por los que ha pasado mi vida y en cada uno de los cuales encontré algo que parecía darle una fisonomía particular.

Carretera aquella que sale de mi ciudad hacia el pueblecillo de S y el

que recorrí tantas veces cogida de la mano de mi abuela. En los veranos era una gloria mirarla: las cercas, formadas de itabos y de porós, florecían. Los unos balanceaban los racimos de sus flores blancas que parecen campanitas de marfil y los otros erizaban sus ramas de puñalitos rojos. Y entre ellos colgaba sus guirnaldas blancas, la *barba de viejo*. A la entrada de las casas humildosas había troncos con macizos de guarías que reventaban en el tiempo de las quemas, cuando comienza a tronar, por marzo. En esta época me parecía que en cada una de las casas Dios había prendido una sonrisa. Oh! lindas flores de guaría que cada año ponéis el encanto de vuestra belleza frágil hasta en las chozas más pobres de mi país!

Un arroyuelo acompañaba un buen trecho el camino: arroyuelo el más juguetón y cristalino que en mis días he visto. Formaba un remanso bajo unos sauces que metían sus ramas indolentes en el agua. A su sombra vi siempre jóvenes lavanderas que golpeaban ropas y cantaban. Recuerdo cómo comenzaba la canción que una, casi una chiquilla entonó un día:

«Me aconsejan que te olvide,
yo no te puedo olvidar...?»

Recuerdo también que esa canción me siguió hasta que traspuse la eminencia, como una golondrina que fuera volando por el aire, a lo largo del camino. Cuando dejé de oírla me pareció que el canto aquel, al que la fina voz había puesto alas, se había posado a descansar en las ramas de alguno de los árboles que coronaban la pendiente.

Más allá había una casita pintada de azul y blanco con un prado al frente y siempre que pasé vi en él dos niños que jugaban con unos cabrillos negros.

He vuelto a transitar esa senda; pero con gran dolor de mi corazón he visto cómo la ciudad se va apoderando de ella: las casas urbanas han ido lentamente haciéndola suya. Casi todas las rústicas viviendas que la mi-

raban pasar frente a sus umbrales, han desaparecido. ¡Quién sabe que propietario metió mi arroyuelo por sus predios para poner sus ocios de cristal a mover quién sabe qué pesadas ruedas o hacer que los cantos de su agua fueran a derramar sus melodías sobre quién sabe qué sembrado. En donde antes se tendía el remanso, se levanta hoy una casa barroca en la que habita la familia de un comerciante retirado. Una vez, que iba yo echando de menos el remanso y las jóvenes lavanderas, vi al viejo propietario paseando su gran barriga, entre las coles y las lechugas de la huerta que se despliega al frente. Qué habrá sido, me dije, de la dulce voz que un día cantó:

«Me aconsejan que te olvide,
yo no te puedo olvidar...?»

Pero no era ella la que aleteaba en ese momento en el aire, sobre el camino. . . . Lo que oí fué la tos del pesado burgués, y aquel toser y aquel carraspear fué lo que me acompañó un largo pedazo del camino.

¿Qué habrá sido también de los niños que jugaban con los cabrillos negros? La casita aun está en pie, pero cerrada y silenciosa. Una de las paredes está llena de musgo y amenaza ruina.

Pienso también con ternura en otro camino que anda enredado en las faldas de un cerro de la cadena central y que sube en pendiente hasta la limpia cabaña de techo pajizo, en la que viven unos sencillos corazones que me quieren bien. A la entrada, cerca de la huerta, una planta de pastoras extendía sus ramas y dijérase que salpicaba de alegría la choza con las hojas rojas que brotaban en el extremo de las ramas. ¡Cuántas veces me senté en el banco que hay junto al umbral a mirar y mirar el camino amarillento, que comenzaba allá abajo donde un grupo de eucaliptos levantaban su ramaje plateado y, después que pasaba frente a la choza de las pastoras, se metía por un recodo entre paredones tapizados de helechos y de jarales!

En las mañanas oía bien aquel camino ibuen Dios! Las flores de jaral desplegaban al sol sus inflorescencias de oro cargadas de perfume enervante y de miel, sobre las que zumbaban enjambres enteros de abejas de *picúaro* y de esos abejones negruzcos que fabrican con la miel de esta flor sus bolitas dulces y perfumadas, que meten en el interior de troncos y ramas y las cuales son una golosina buscada con afán por los chiquillos campesinos. Los eucaliptos del bajo dejaban caer sobre el sendero su sombra delicada, que uno creía tejida de seda y que convidaba a soñar. Esos eucaliptos a quienes el viento hacía mover con un movimiento tan armonioso y cuyo follaje de tonos argentinos parecía diluirse en las noches de luna en el ambiente, y la casita de las pastoras, daban a este sendero un encanto particular que nunca he saboreado en otra parte. Cuando yo lo recorría, era muy joven y me mecía en sueños e ilusiones que ahora se me antojan fabricados de un tejido tan delicado como el de la sombra de los eucaliptos, sueños e ilusiones que después la experiencia se ha encargado de destejer con sus manos frías y despiadadas. ¡Cuántas veces pasé por allí lentamente cerca de un corazón junto al cual el mío se sentía tan dichoso como la abeja sobre la flor en cuyo fondo tiembla una gota de miel!

Pero después de la cruel destejedora de mis ensueños me ha enseñado la malicia y hoy, cuando me sale al paso el corazón sobre el que descansé tan confiada antaño, el mío se repliega lo mismo que las hojas de la adormidera cuando las toca algo extraño.

Hay también el camino que sale melancólicamente y como pesaroso de dejarlo, de un pintoresco pueblecito que queda en el fondo de un valle, al otro lado de la cordillera que tengo ante mí. Es este un camino en el cual las tardes de verano ponen una belleza tan sutil que se teme moverse y hablar por temor de romperla. Es una belleza hecha con luz suave de crepúsculo, con los hilos de oro que dejan caer las estrellas que se en-

treabren, con el murmullo del río que se aleja, con el perfume de las flores de los árboles de dama y de tuete que crecen en los setos y con mil cosas más que no se sabe qué son, pero en las que deben haber puesto sus manos la tristeza, la alegría, el amor. Hay a la vera de este sendero un cementerio donde son enterrados todos los campesinos que mueren en el valle. Al pasar, se ven cruces de madera y túmulos sencillos descansando sobre una hierba siempre verde, porque la refresca la humedad del río que corre allí cerca. La tristeza suave que flota en aquel recinto, parece envolver todo el camino. En cada recodo de él, creese encontrar la Melancolía sentada en uno de los bordes, con su frente apoyada en una mano y los pliegues de su manto color de luna flotando al viento.

¿Y el camino del picapedrero? Es esta una carretera ancha, pedregosa y desamparada, con grandes potreros que se extienden a los lados y en los que paze una que otra vaca. En el tiempo en que yo lo recorría muy a menudo, trabajaba en ella un picapedrero. En una hondonada del mismo camino se había construído una cabaña, cuyo techo era de hojas de pátaño. Me contaron que no era del país, pero que hacía bastantes años desempeñaba su oficio en el lugar, y que vivía solo. Nunca he visto una figura más desalentada que la del viejo picapedrero inclinado sobre la piedra que trabajaba. Tenía los ojos apagados, dos pozos de desaliento, que parecía derramarse y correr por las arrugas que surcaban sus mejillas flácidas y su frente. Recuerdo los deseos que me daban de tenderme y de no saber nada más de nada ni de nadie, cada vez que transitaba por allí en los mediodías y veía ante mí la calle que

reverberaba con el sol, el aire lleno de la vibración persistente y monótona de las cigarras y del ruido sordo y metálico del martillo del picapedrero sobre la piedra. ¡Pobre viejo! ¿De dónde había venido y qué hacía en la vida? Yo me alejaba, pero aquellos golpes secos me perseguían un buen rato. Me hacían el efecto del estribillo de una canción que dijese del cansancio y de la inconsecuencia de la vida.

Y en mi memoria continúa el desfile de caminos: el de la iglesita con torres oscuras, con la entrada engalanada con una planta de *bellísima*, cuyas hojas de un verde oscuro y las flores rosadas, formaban arabescos delicadísimos sobre la pared blanca.

En el campanario vivía una colonia de golondrinas. En las tardes y en las mañanas, cuando el sol encasquetaba un gorro de oro en las torres y, tin, tan, las campanas tocaban el Angelus, las aladas criaturillas se alborotaban y hubierais asegurado que ellas eran los repiques que salían volando hacia los campos. En los mediodías, el cura, un buen viejo de rostro infantil, se paseaba bajo los naranjos del jardincillo, leyendo en su breviario.

Veo también el camino del joven campesino, físico, que al anoecer tocaba acordeón bajo el cobertizo de su casa, y recuerdo la infinita dulzura que invadía mi alma al sentir el hilo de música que iba temblando sobre el camino, entre la luz sedaña que tienen los crepúsculos de esa región, en el verano.

¡Caminos todos de mi país que os deslizáis llenos de encantos por entre nuestras tierras, ¡cuánto os amo!

Carmen Eira

Nov.—1913

La Administración de PANDEMÓNIUM

suplica a los suscritores que tengan que trasladarse al campo, avisar su dirección, para no interrumpir el envío de la revista. - - - - -

Tríptico parnasiano

A Justo A. facio,

alto poeta

A Amado Nervo

Yo oficio en el altar de tu romanticismo,
en donde se alzan hostias de blancura eucarística;
en donde el clavicordio de tu sentimentalismo
acompaña a una monja su canción cabalística.

Yo oficio en el altar de tu melancolismo
donde hay rosados cálices de orfebrería artística
que levantan las musas de tu gran misticismo
y donde hay una Venus concupiscente y mística.

Yo soy en tus misales un fervoroso acólito,
que ayuda a tus oficios con un canto bucólico
de Marquina, o un salterio del sublime Rubén.

Yo voy a comulgar con tus versos mongiles
porque esas son las hostias de fragancias sutiles
que reciben las almas que han soñado tu edén.

A Martínez Sierra

Yo he querido el viñedo de tus versos agrarios
donde hay sol y timbales y sagradas piscinas;
donde «la Vida es buena» para los visionarios
que quieren el encanto de los poemas que trinas.

Y he querido también los claustros silenciarios
de tus musas que tienen transparencias hialinas.
He oído los salterios de tus antifonarios
y de tus surtidores las canciones divinas.

He vivido en tu casa de rubios cascabeles,
de risas y colores, de cantos y de mieles.
«Casa de Primavera» en que siempre se oirán

Los extraños cantares de Dyionisio ya bolo,
la ritmada cadencia de la lira de Apolo,
o la agreste siringa que tañera el dios Pan.

A Rubén Darío

Yo he bogado en la góndola de tus ensoñaciones
y he sentido los giros de tus arpadas notas
cuando las hetairas danzan con los histriones
y con los chambelanes alférgas gaviotas.

Yo he bebido la crátera de tus inspiraciones,
el sonoro champaña de caricias ignotas.
He vivido París en «Peregrinaciones»
y he abrevado la miel de tus lindas cocotas.

Por eso me arrodillo, al sonar tus campanas,
en la Padoga Santa de tus «Prosas Profanas»,
mientras van desfilando en cortejo ideal

Tus princesas, tus bufos, tus éolios violines,
tus madonas, tus cisnes y los altos clarines
que resuenan cantando en tu «Marcha Triunfal».

Rogelio Sotela B.

Incendio

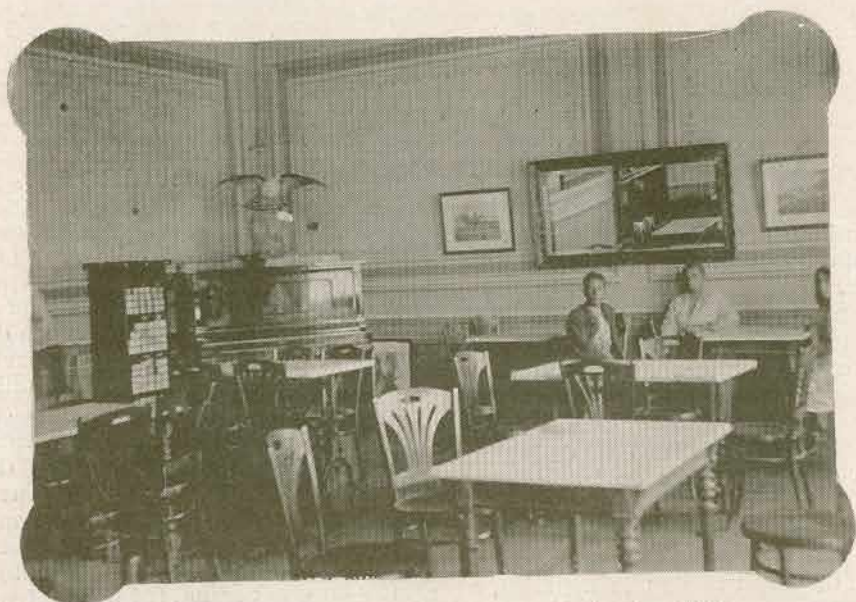
del 22 de diciembre de 1915 en Cartago

En la madrugada del 22 de diciembre último, la nueva y pujante ciudad de Cartago fué sorprendida en su reposo por un gran incendio, que puso en intensa alarma a sus moradores y destruyó en un par de horas algunos edificios y casas de importancia, causando graves daños pecuniarios a sus dueños. Las construcciones de la Antigua Metrópoli, que en tres años y ocho meses de labor tenaz ha resurgido como espléndida ave fénix de sus propias ruinas, son todas, en la actualidad, de madera o de tela metálica, o de materiales similares que la experiencia aconseja usar en las regiones azotadas por temblores, terremotos y fenómenos sísmicos. Aunque en algu-

nas de las construcciones recientes se han tenido en cuenta, además, los peligros de incendio, en lo general predominan las de madera, que hacen de éstos una amenaza constante y gravísima, sobre todo, por la facilidad que ofrece a la propagación del fuego en caso de un siniestro, particularmente en épocas en que, como la de fin de año, soplan en todo el territorio fuertes y desordenados vientos. Por lo tanto, el siniestro cartaginés, acerca del cual damos algunas interesantes fotografías en esta página, fué un accidente del peor carácter, que tuvo por instantes en un hilo, como suele decirse, el ánimo viril de los habitantes de la ciudad resucitada. Comenzó el incen-



INCENDIO DE CARTAGO.—Cantina *La Copa Blanca*



INCENDIO DE CARTAGO.—Salón de la cantina *La Copa Blanca*



INCENDIO DE CARTAGO.—Establecimiento comercial de Rivera y Cía.



INCENDIO DE CARTAGO.—Estado en que quedó una parte de la manzana incendiada

dio por causas en que no entró en juego otro elemento que la fatalidad, en el interior del *Teatro Moderno*, empresa de cinematógrafo y variedades que, pocos meses antes, habían establecido los activos jóvenes don Agustín y don Rogelio Gutiérrez Ross. De allí, con rumbo al Este, el fuego pasó al establecimiento *La Copa Blanca*, al *Salón París*, propiedades ambas de los señores Rivera, luego a la Sucursal de la Panadería de don Luis Felipe Odio, al taller de zapatería de don José Giralta, a la carnicería de don Filadelfo Coto, a la de don Vidal Céspedes, siguiendo a la oficina notarial de don Félix Mata Valle, para terminar en el edificio que ocupaban los juzgados y alcaldías, en la oficina de don Rafael Lanro Calvo y en el galerón municipal contiguo. Hacia el Oeste el fuego dichosamente corrió poco y destruyó solamente un pasadizo en la casa de don Nicolás Casasola y parte de la casa que habita don Francisco Chacón. La destrucción de las propiedades fué absoluta y pronto quedaron convertidas en humeante montón de escombros. Las pérdidas fueron enormes, á pesar de haber sido localizado, en virtud de esfuerzos heróicos, el incendio, que amenazaba por momentos invadir la siguiente manzana, en la cual se halla establecido el *Hotel Lafayette*. Los se-

ñores Rivera Brenes, denodados luchadores del progreso cartaginés y comerciantes de alta y sólida reputación, figuran en primera fila en el número de los damnificados. Tenían en *La Copa Blanca* una existencia de ₡ 60.000 en mercaderías; el edificio costaba..... ₡ 30.000, haciendo caso omiso del valor del terreno; y sus pólizas de seguro no representaban ni la quinta parte de esas cantidades. Eran dueños, también, del edificio del *Teatro Moderno*, que habían comprado dos meses antes en ₡ 10.000. Los empresarios de dicho Teatro tenían seguros por valor de ₡ 14.000 en la Compañía Nacional. La casa de los Juzgados y Alcaldías, propiedad de don Juan de Dios Troyo, que daba a éste una renta mensual de ₡ 300 carecía de póliza. El resto de los negocios destruidos por el incendio, tampoco tenían seguro, quedando en la ruina sus propietarios. La documentación judicial y la de las oficinas anexas fué dichosamente salvada. 32 aparatos telefónicos y 100 metros de cable de la Compañía de Luz Eléctrica de Felipe J. Alvarado y C^o fueron asimismo destruidos por el fuego. Las pérdidas totales se hacen subir a ₡ 200.000 cifra que por sí sola pone de manifiesto la magnitud del desastre, de que gráficamente dan una ligera idea nuestros fotograbados.

Don Juan Umaña

En la noche del 26 de diciembre último falleció en esta capital el estimable caballero don Juan Umaña, quien por más de treinta años dedicó sus energías a la causa de la enseñanza, como profesor de matemáticas, cargo que desempeñó en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio de San Luis Gonzaga, en Cartago, habiendo sido, además, Director de este último. Unía el señor Umaña, a sus vigorosas

facultades intelectuales, excepcional constancia para el trabajo, ardoroso tesón pedagógico y grandes prendas de caballerosidad. De lo que su carácter austero y su noble espíritu supieron sembrar en la mente y en el corazón de tres generaciones juveniles que escucharon sus enseñanzas, es testimonio decisivo el duelo general que su muerte ha ocasionado. El acto de funeral y entierro del señor Uma-

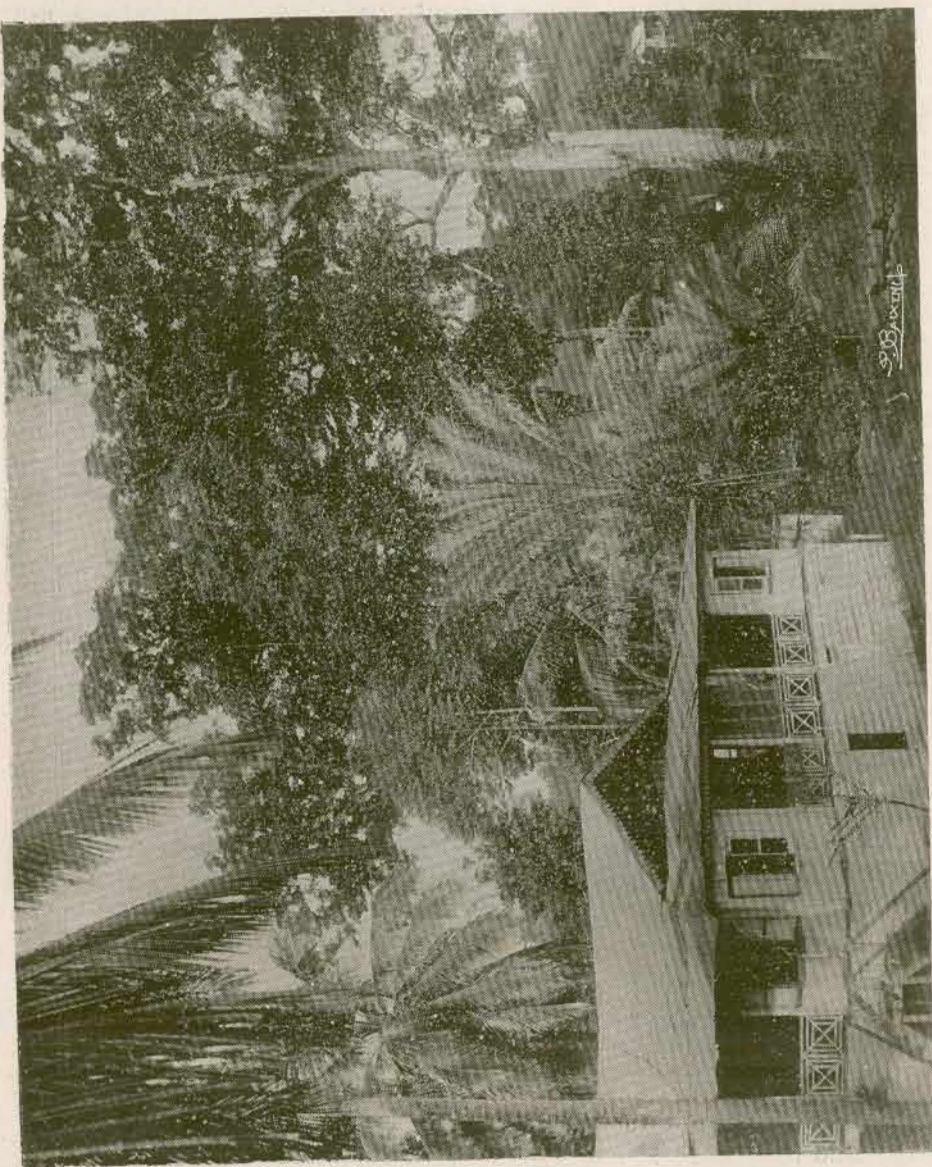


El distinguido Profesor don Juan Umaña
† en San José, el 26 de diciembre de 1913

ña revistió verdadera solemnidad, tanto por la selecta concurrencia que ocurrió a rendir al maestro el último tributo, como por el unánime sentimiento de pesar manifestado y del cual fueron intérpretes en el cemen-

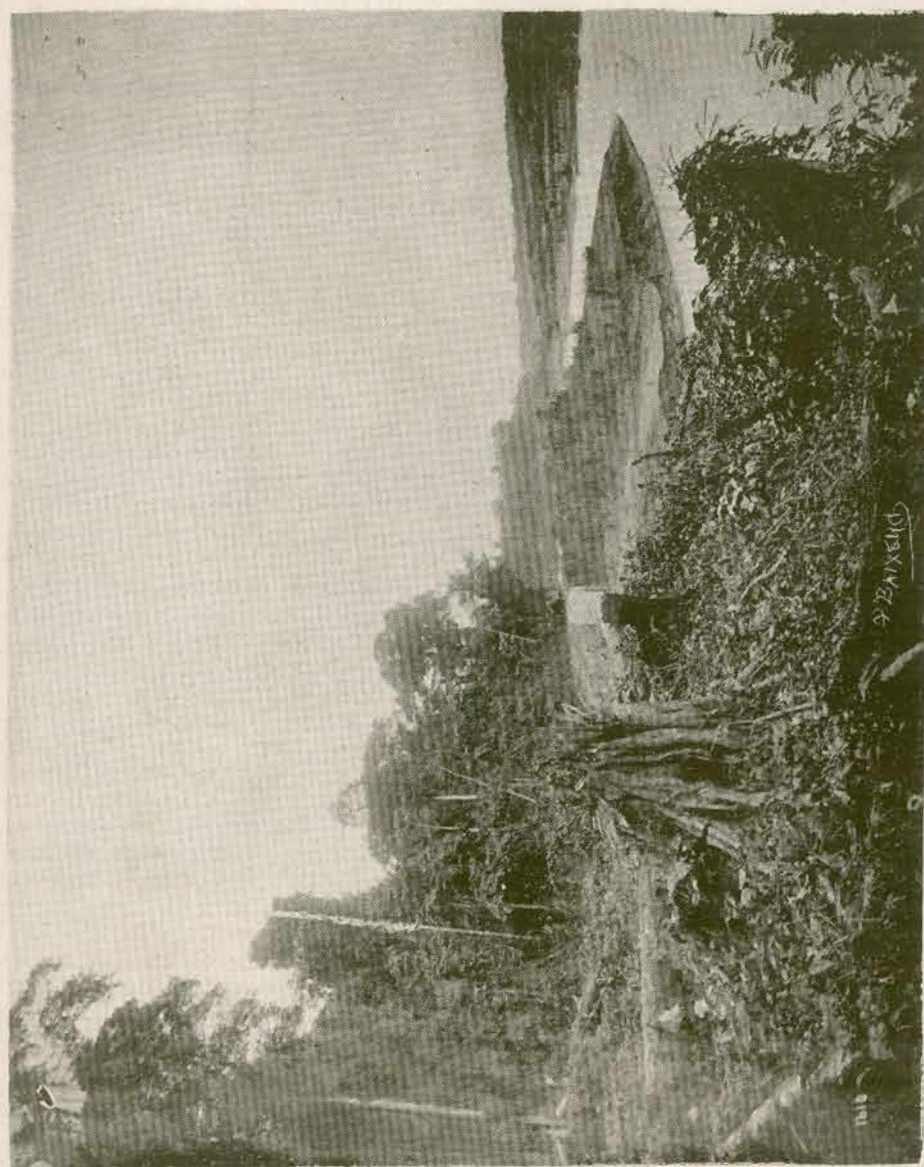
terio los hermosos discursos que allí se pronunciaron.

Reciba la familia de don Juan Umaña la sentida expresión de nuestra condolencia.



Río Hondo.—Hacienda de Lindo Brothers.—Línea Vieja.—Provincia de Limón.

COSTA RICA PINTO RESCA



921XKMD

1814

Parábola

de la virgen que hacía guirnaldas

Dedicado a mi buena amiga Mariteresa Obregón

Una doncella, ingenua y linda, estaba muy ocupada en hacer guirnaldas con los ramos y con las flores que sus hermanitos le iban trayendo del jardín cercano. Colocaba con gusto exquisito las rosas de nieve al lado de los claveles rojos como manchas de sangre, las aristocráticas dalias junto a las violetas humildes, las ramas del laurel victorioso unidas a las del ciprés meditabundo, las del sauce tímido a las de la araucaria erguida como una ambición insaciable.

Hizo varias porque deseaba adornar con ellas la tumba de familia que, para el dos de noviembre pasado, había permanecido desnuda de hojas y de flores porque la dulce virgencita no quiso rendir homenaje a la tradición odiosa que obliga a pensar en los muertos solamente en un determinado día del año. Quiso hacer bella la tumba de sus padres el primero de enero, es decir, un día como otro, un día en el cual las demás gentes estuviesen divirtiéndose en cualquier parte habiendo olvidado, después de dos meses solamente, a los difuntos a quienes, siguiendo la moda cruel, habían honrado con tanto derroche de sentimiento y de lujo.

Cuando terminó se puso a contemplar satisfecha su obra, mandó un beso a cada guirnalda pensando tal vez que aquellos besos los recibirían por tan amoroso medio, sus buenos padres muertos hacía varios años.

Luego salió al jardín a buscar a sus hermanitos para decirles que se arreglaran un poco, se limpiaran las caras sudorosas y las manos manchadas.

Le dió pena ver su jardín sin una sola flor; los arbustos parecían decirle ingrata; las ramas, huérfanas de matices, la miraban resentidas, pues, por su orden, habían sido despojadas de sus corolas vistosas de la misma manera que a Niobe le fueron arrancados, unos tras otros, sus bellísimos hijos de quienes tanto se enorgullecía ella.

Los árboles parecían entristecidos, algunas de sus hojas desnudas se agitaban como temblando de frío y el pináculo de los cipreses y de las araucarias se movía lentamente como se mueve la cabeza de un padre afectuoso cuando desea regañar a su hijo y no se atreve a hacerlo.

Todo estaba triste en el jardín; hasta las dalias orgullosas parecían abatidas en su orgullo, hasta en las modestas violetas se había creído ver un gesto de protesta contra tanto desmán.

Aquella tristeza del jardín saturó el alma de la doncella quien se puso a llorar amargamente; las heridas frescas de los árboles y de los arbustos las sentía ella hacerse profundas en su carne, la desnudez de aquellas plantas la llevaba ella en su alma obligándola a culparse de todo aquel despojo. Y seguía llorando amargamente.

La pobre doncella ignoraba que, en este mundo, no se puede hacer una obra bella sin cortar un ramo, sin arrancar una flor, sin hacer sufrir a alguien, a quien quitamos lo necesario para llevarla a cabo o a quien causamos envidia con la hermosura de nuestra acción.

José Fabio Garnier

El cantón de Puriscal

Ornamos la presente página de PANDEMÓNIUM con una vista panorámica de la villa de Santiago, cabecera del cantón de Puriscal. Este cantón es uno de los más importantes de la República por su desarrollo y producción. El último censo estadístico, formulado con motivo de las elecciones que tuvieron lugar en el mes de diciembre,

riscal. El cantón fué fundado en 1871; se halla situado al Sur Oeste de San José, a una distancia media de 45 kilómetros, que se recorre siguiendo malísimos caminos, lo cual hace difícil su acceso a los pobladores del valle central y dificulta sobremanera sus numerosos negocios comerciales, que le han dado merecidamente el título



Vista panorámica de la villa de Santiago, cabecera del cantón del Puriscal, provincia de San José.

le atribuye una población de 12,798 almas, y si consideramos que el recuento de habitantes en algunos distritos menores ha sido deficiente, bien puede asegurarse que la población pasa de la cifra de 13,000 personas. Exceptuando los cantones centrales de provincias, Puriscal ocupa el tercer lugar entre los restantes de la República, pues sigue en número a los de San Ramón y Grecia, que tienen 16.000 y 15,000 habitantes, respectivamente. Este solo dato da idea clara de la importancia política y económica del Pu-

de granero de San José. De ahí nos vienen, en efecto, grandes cantidades de maderas, granos y legumbres, con especialidad maíz, frijoles y arroz, dulce de caña y melazas. Aunque sumamente quebrado, por los innúmeros cerros que lo ocupan, el suelo es muy feraz, inexplorado en gran parte; la altura, sobre el nivel del mar, es en la villa de 1,230 metros; la temperatura normal, 21°. Por lo tanto, posee el Puriscal, a más de sus bellísimos paisajes y atractivos naturales, un clima benigno, fresco y seco. En una exten-

sión aproximada de 1,200 kilómetros cuadrados, se diseminan sus doce distritos civiles, que se subdividen en 21 poblaciones principales. La población, en general, está muy esparcida, por la índole de las labores agrícolas de la región. Los distritos escolares son 15; en 11 de estos hay escuelas públicas. Los distritos electorales son seis: el número de sufragantes hábiles llegó a 2,691 en las votaciones recientes. En cuanto a la villa de Santiago, que tiene por ahí de 2,000 habitantes, hemos de decir que ostenta una hermosa Iglesia Parroquial, una casa municipal de dos pisos, cárcel, mercado, matadero, casa de enseñanza en vías de reconstrucción, casa cural y oficinas de telégrafos y correos, todo de construcción elegante y sencilla. Las casas

particulares son todas de madera y techo de zinc. Se carece allí, por desgracia, como acontece en casi todas las secciones pobladas del cantón, de agua sana y abundante; por esto los vecinos se ven obligados a usar la de pozos cavados a gran profundidad. Está en proyecto la instalación de la cañería en la villa de Santiago, y, resuelto en el cantón el urgente problema del agua, que con el de apertura de buenas vías de comunicación constituye hoy por hoy el desiderátum de sus aspiraciones, el Puriscal realizará con el esfuerzo común de sus laboriosos hijos, la ingente obra de progreso local que, por sus excepcionales condiciones físicas, le tiene reservada el porvenir.

Palabras de origen interesante

III

Daltonismo.—Enfermedad visual que consiste en confundir los colores. Uno de los primeros en que fué observada fué *Juan Dalton*, físico y matemático de Eaglesfield (Cumberland) 1766-1814. Su labor fecundísima ha sido de gran provecho para la ciencia, sobre todo, por la resolución de la teoría atómica con su ley de las proporciones múltiples y por el cuadro de los calores específicos de los gases.

Retreta.—Concierto musical militar. Retahila, serie. Es palabra de origen francés, procede de la forma *retraite* y sugiere la idea de *retirada*, *marcha hacia atrás*. Es un toque militar que anuncia la hora de retirarse al cuartel. En francés se dice «*sonner la retraite*» (tocar la retirada). Llega hasta tomar un alcance mayor sugiriendo la misma idea y entonces significa retiro, lugar donde se puede vivir lejos de la sociedad y del mundanal

ruido, como diría Fray Luis. En América es donde ha venido a tomar las nuevas e interesantes acepciones puestas al principio de este inciso. En la primera: serenatas que dan en los jardines públicos las bandas militares. Se comprende la necesidad que había de separar las dos ideas, distinguir de éstas aquellas otras serenatas particulares dadas a una bella al amparo de la noche y frente a sus balcones. Por eso se echó mano del toque militar para hacer la diferencia. La otra acepción, también generalizada en Sur América, es la de *serie*, *retahila*: retreta de palos, retreta de insolencias. Se explica por ser el tal toque una sucesión de cornetazos.

Dátil.—Fruto de una palmera, parecido a una ciruela alargada de color amarillento y con un hueso cilíndrico durísimo. Es muy agradable y constituye uno de los principales alimen-

tos de los que atraviesan el desierto. Se le dió ese nombre derivándolo del *dactylus* griego, cuya significación es *dedo*, por la forma particular del fruto. Todavía se dice en España «*echarle los cinco dátiles a una cosa*,» en el sentido de robar.

Prelado.—Sacerdote de alguna alta jerarquía. Viene de la forma latina *praelatus* (puesto al lado, preferido). Los prelados se colocaban cerca del Pontífice, al lado, en el lugar de preferencia.

Pontífice.—El Papa; a veces también el nombre se aplica a otras altas dignidades eclesiásticas. Procede del *pontifex* latino. Era en Roma un magistrado que se ocupaba en dirigir la construcción de puentes (*pons*, el puente). Luego fué el director de trabajos públicos y tuvo, como distinción, el encargo de presidir las ceremonias religiosas y los sacrificios.

Levita.—Sacerdote del culto judío. LEVI fué el tercer hijo de Jacob; su nombre pasó a ser el de su tribu, al igual que el de sus hermanos, y de esa tribu, según los santos libros, debían salir los que habrían de dedicarse al culto.

Sacerdote.—De la forma latina *Sacerdos*, que tiene el alcance de *sagrado*, *santo* (de *sacer*.) Hoy, en el mismo sentido, es el que está autorizado por la iglesia para celebrar sus ceremonias y practicar sus ritos.

Cura.—Es el encargado de cuidar una parroquia (en el sentido eclesiástico.) El que vela por los intereses religiosos de un pueblo determinado. Viene del *curatus* latino, *el que cuida*, *el encargado de alentar la fe*, *el celador*, *el intendente de la iglesia*.

Obispo.—Prelado a cuya discreción está encomendado el gobierno de una feligresía. Viene del griego *epi*, prefijo que envuelve la idea de *sobre*, *y ops*, *el ojo*, *la vista*. En latín se dijo

episcopus. El cargo de *episcopus* tuvo en Roma otra atribución,—fué un empleado de higiene para vigilar los mercados. Luego fué el encargado de velar por las necesidades del pueblo, el vigilante supremo. Después tomósela palabra en el sentido espiritual que hoy tiene.

Delta.—El islote formado en la desembocadura de un río; la tierra de aluvión que queda encerrada entre sus bocas. La palabra proviene de la cuarta letra del alfabeto griego: DELTA (nuestra D), por que tiene la forma triangular de los deltas. En astronomía se da ese mismo nombre a la constelación llamada Triángulo Boreal.

Rival.—Competidor, el que quiere apoderarse de lo que otro también pretende. Procede de la forma latina *rivalis*, con que se llamó en Roma a los que tenían derecho de aprovechar las aguas de un mismo arroyo. La palabra salió de *rivus*, *el arroyo*, *el riachuelo*, y su alcance de hoy es bastante claro.

Zoilo.—Crítico envidioso, ignorante y presumido. La palabra recuerda a Zoilo, el gramático de Efeso. Fustigó a Homero con tal rudeza que se le reconoció siempre por el sobrenombre de *Homeromastia*, es decir, látigo de Homero. También fué duro con Isócrates y con Platón. Entre las obras que se atribuyen a Zoilo figuran una *Crítica de Platón*, un *Discurso contra Isócrates*, unas *Investigaciones Críticas sobre Homero* y una *Historia de Anfílopólís*. Por haber escrito esta última obra se le tiene como natural de Anfílopólís, sin que, por otra parte, se sepa a ciencia cierta cuál fué su cuna. De su vida se sabe poco y hasta hay muchos que creen justa su fama, fundándose en que Dionisio de Halicarnaso, su contemporáneo, habla de él con respeto, llenándolo de elogios y presentándolo como un crítico profundo. Sea de ello lo que fuere, ahora nadie le podrá quitar aquel saubenito de las espaldas.

Dalia.—Planta bulbosa de jardín, de hermosas flores sin perfume, pero de colores vistosos. El naturalista sueco DAHL la llevó en 1789 de México, donde la encontró, a Europa, donde le dieron su nombre.

Candidato.—El que pretende alguna dignidad o cargo. Viene de la forma latina *candidus*, que significa blanco. En la república romana los pretendientes a los puestos públicos, para mostrar su pureza de intenciones, se presentaban ante los electores vestidos de blanco.

Setentrión.—El norte. Viene la palabra de *setem*, *siete*, por quedar frente al polo norte las siete estrellas de la Osa Mayor. Se le llama también ARTICO, derivando el nombre de *arc-tos*, que tiene en griego el alcance de *oso*. A este mismo rumbo se conoce, además, por la denominación de BOREAL, por soplar del Norte un viento helado que, en recuerdo del hijo de Astreo y Heríbea, lleva el nombre de *Bóreas*.

Hay una bellísima creación mitológica respecto a esta señora osa de las «*cerúleas salas*»: la cuenta Ovidio en su *Metamorfosis* (Lib. II fab. IV) y la recojo aquí por la belleza poética que encierra.

Dice el poeta que fué *Calisto* una bella y cautivadora ninfa en cuyas redes misteriosas cayó prendido Júpiter. Cuando lo supo Juno, quemándose de celos y de despecho, tomó venganza en la decidora muchacha convirtiéndola en osa.

Enterado Júpiter del caso, lloroso y amartelado, la arrojó al espacio, reclamando la justicia divina. La corte celestial entonces, para evitar el disgusto de la justamente herida esposa, convino en dejarla en el cielo del norte, convertida en un collar de estrellas.

En Garcilaso (tan amante de estas citas mitológicas) aparece la constelación con el nombre de la ninfa:

«Que en cuanto se discurre, nunca visto
de tus años jamás otro segundo
será desde el Antártico a *Calisto*».

(Elegía 1ª versos 305 adelan).

Meridión.—El sur. Del latín *meri-dies*=*medio día*. Por oponerse a las Osas se le dice *antártico* y se le da el nombre de *austral* por un viento que del sur sopla y que llamaron los romanos *australis*.

Preguntar.—Inquirir, indagar, informarse, averiguar. Procede de la forma latina *percunctari*, que significa *sondear*, *explorar*. Al principio *percunctari* fué la exploración de un río para conocer su profundidad, a fin de poder navegarlo en lanchas. Los *contarii* fueron marineros armados de largos chuzos que utilizaban en ese ajetreo. Luego lo fueron los soldados de esa manera listos para los afanes de la guerra.

Pisto.—Nadie entiende en la Península por *pisto* otra cosa que un caldo muy jugoso de carne machacada, y, sobre todo, si es de aves, que se suele dar a los enfermos y convalecientes. Pero por estos solares americanos, en Guatemala, Honduras, en nuestra Tiquicia y otras partes, tiene el sentido de *dinero*, *plata*, *posibles*. Es cosa clara por dónde nos hemos ido al atajo. Quien no tiene posibles no podrá estar tomando pistos, de donde una cosa vino a ser consecuencia de la otra. Por otra parte, en España dicen *darse pisto*, cuando quieren dar a entender: *darse taco*, *presumir*, *echar plantas de rico*, y *andar a pistos* cuando se está en apuros y en escaseces. No andamos descarriados en América.

Utopía.—Cosa magnífica como ideal, pero imposible de realizar. Idealidades amables, que dijo el otro por acá. Es palabra de estirpe griega, procede de *ou*, que dice *no*, y *topos*, *el lugar*. Ya Homero había dicho *Utopos* (no lugar, lugar que no existe.) Le dió boga Tomás Moro, el canciller de Enrique VIII^o, con su famoso libro titulado **Utopía**, en que describe un país imaginario y feliz regido por el mejor sistema de gobierno y por los hombres más decorosos. No me curo de saber si el maldito hombre hizo bien o hizo mal en llamar así su libro.

Cuis Dobles Segreda

fué ocasión para rendirles el tributo debido a su belleza y cultura.

*** Del concurso atlético patrocinado por la Comisión de Fiestas, damos cuenta en nota separada. Los *sportmen* entusiastas, para llenar el vacío de la aviación, obsequiaron al público con dos *matches* fuera de programa, uno de *base-ball*, el sábado 3, y otro de *foot-ball*, el domingo 4, ambos en la Sabana y en horas de

crónica de fiestas: la muerte trágica del niño Enrique Pérez, de once años de edad, ocurrida el segundo día en la esquina Noroeste del Parque de Morazán, a causa de haber sido terriblemente estropeado por un automóvil, de modo casual, en momentos que atravesaba la calle para ir a la Plaza de Toros. El infortunado niño había venido de Heredia con su padre, don Juan Pérez Borbón, a las fiestas capi-



Fiestas cívicas de San José—1913-1914.—En el Parque Morazán.—Episodio.

la mañana. El último, dedicado a M. Tercé, a quien representó en el acto su señora esposa, se jugó entre los teams de los clubs *Thistle* y *Libertad*, habiendo ganado éste por dos *goals* contra cero. El señor Presidente de la República condecoró con medallas a los vencedores, que se sienten satisfechos de su triunfo, tanto por la buena acogida que la concurrencia dispensó al espectáculo, como por haber tenido al frente ágiles y experimentados adversarios escoceses, que son maestros reconocidos en el *sport* que practican.

*** Fuera de un hecho sensacional de sangre, originado en móviles pasionales y de que ha dado cuenta por extenso la prensa diaria, sólo una desgracia tenemos que lamentar en esta

tolinas y encontró la muerte en los mismos lugares donde su imaginación infantil proyectaba placeres y diversión. Este acontecimiento causó gran pesar público y a él nos asociamos nosotros, enviando por este medio nuestra sentida expresión de condolencia a la familia del pobre niño.

*** Las tareas cotidianas han sido reanudadas. El trabajo reclama sus privilegios. Todos volvemos a él, que es, en verdad, la fuente más pura y fecunda de la bien entendida alegría humana. Queden, pues, los gratos recuerdos de las fiestas que acabamos de presenciar como estímulo para las labores del año, que, en cumplimiento de ley universal y al amor de esperanzas siempre frescas y renovadas,

vamos todos a acometer. De esos recuerdos, que es agradable evocar de cuando en cuando, PANDEMÓNIUM ha querido conservar algunos, en forma gráfica, en sus columnas; y los ofrece modestamente a sus lectores, con el deseo de haber acertado y de poder

realizar, en lo sucesivo, nuevos y mayores esfuerzos, a fin de que su tarea, en el año que comienza, satisfaga ampliamente las expectativas del público y se encuentre, en todo instante, a la altura del favor y benevolencia que a éste, sin duda, ha de merecerle la revista.

Información mundial

El Monumento a América

La revista *Unión Ibero Americana*, órgano oficial de la sociedad del mismo nombre, nos informa en uno de sus números recientes que en Asturias se ha concebido la idea de «perpetuar en bronce, de traducir en colosal y perdurable recuerdo, la eterna gratitud de aquel Principado a las naciones del Nuevo Continente que, por la sangre y el espíritu que España les dió, devuelven tesoros inmensos, beneficios incalculables, de los que son testigos los pueblos y aldeas del suelo astur.» Para poner en ejecución ese propósito, se ha celebrado en el palacio de la Diputación de Oviedo una reunión magna, a la cual, según expresa la aludida revista, asistieron todos los elementos que constituyen la vida activa de aquella próspera región española, adhiriéndose ilustres personalidades que ocupan elevados cargos en la política, las ciencias y las artes de la Península. En el acto de descubrir las lápidas colocadas en homenaje a las naciones americanas, el Rector de la Universidad de Oviedo, señor Canella, pronunció un elocuente discurso, encomiando particularmente a los hijos del Nuevo Mundo que donaron capitales para las escuelas y centros de instrucción y educación de la madre patria. Como número final de aquella fiesta entusiasta, se nombró una comisión, integrada por personalidades de nota, para estudiar en breve plazo la forma más propicia de traducir en hechos el hermoso proyecto de erigir un monumento a América.

Grata repercusión ha de tener en los países hispano-americanos esa feliz iniciativa, cuya próxima realización fecundizará, a no dudarlo, los cordiales sentimientos de amor filial que unen a las jóvenes repúblicas con su augusta madre España.

El Profesor Werner

La Academia Real de Ciencias de Suecia ha otorgado el premio Nobel de Química al Profesor Alfredo Werner, de la Universidad de Zurich. El valor de este premio es aproximadamente de 197.000 francos, equivalentes a $\text{C} 82.740$. El Profesor Werner es incontestablemente uno de los primeros químicos de nuestro tiempo. De origen alsaciano, hizo sus estudios en Zurich, en Alemania, y en París, con Berthelot. El gran descubrimiento, relativo a las propiedades simétricas del carbono, que son el fundamento de la química orgánica, le ha llevado a descubrir la existencia de las mismas propiedades en diversos minerales, como el cobalto y el hierro, provocando una revolución en el método inorgánico. El profesor Werner había rehusado recientemente una cátedra importante en Alemania, para permanecer en Zurich, donde es universalmente apreciado y querido.

Reaparición de la Gioconda

El famoso retrato de *Monna Lisa*, obra maestra de Leonardo de Vinci, que fué robado del museo del Louvre, París, hace cosa de dos años, acaba



Santos Bonilla — José Ramón Leiva — Manuel Angel López — Eloy Monge — Juan José Monge — Amado Naranjo — Címaco Pérez — Ceferino Solera — Juvenal Vega.

Grupo de normalistas que terminaron su carrera con toda lucidez en el Liceo de Costa Rica, en diciembre recién pasado.

Las fiestas cívicas de la capital

La opinión general reinante es que las fiestas cívicas josefinas, celebradas en los cuatro primeros días del mes en curso, no tuvieron ni la animación, ni el entusiasmo, ni la esplendidez de las de otros años. La restricción de las operaciones financieras, por una parte, y el sensible malestar proveniente de la lucha política, por otra, fueron, sin duda, elementos disolventes de la alegría popular en los festejos, a pesar de lo cual es preciso convenir en que el público hizo esfuerzos heroicos por divertirse y por alejar, al impulso de la risa franca, sombras, pesares y malos presagios amontonados involuntariamente en el espíritu.

*** El número culminante del programa elaborado por los comisionados municipales, era el espectáculo novísimo de aviación que, con el mayor acierto electivo, corría a cargo de Mr. Mario Tercé, joven y valiente aviador francés, de reputación profesional bien sentada y comprobada, quien estaba lleno de los mejores deseos por complacer al público y conquistar dignamente sus aplausos en los variados y difíciles ejercicios aéreos que era su propósito ejecutar durante las mañanas festivas, y que, por los ensayos hechos con anterioridad, despertaban de antemano el interés profundo de nuestro pueblo.

La fatalidad vino a desvanecer, de improviso, las ilusiones nacidas de esa espectación recíproca y a herir, con un solo golpe, los sentimientos de la sociedad costarricense y de su héroe favorito del día. Al emprender el señor Tercé su primer vuelo oficial, en la tarde del 31 de diciembre, un accidente inesperado, de esos por desgracia todavía tan frecuentes en la práctica de la aviación, puso en grave peligro la vida del señor Tercé, dejando a la vez fuera de combate su gallardo monoplano Duperdussin. A una altura como de cincuenta metros, en el

ángulo noreste de la Sabana, en momentos en que el aviador intentaba un viraje rápido, el aparato dió un salto brusco, se ladeó un tanto y cayó vertiginosamente a tierra. Fué aquel un momento de horror para los cuatro mil espectadores que presenciaban el vuelo, y el hondo pesar que produjo esta desgracia puso de manifiesto la cordial simpatía que Mr. Mario Tercé tiene conquistada en el público merced a sus méritos indiscutibles, a su simpática modestia y a su intrepidez. A consecuencia de la caída, el señor Tercé sufrió por varios días una delicada afección cerebral, que, gracias a esmeradas atenciones médicas, ha tenido feliz desenlace, y hoy se encuentra el joven aviador en pleno goce de su salud, hecho que todos celebramos con el mayor regocijo, dando por lo mismo por bien perdida la semana de aviación, a cambio de este resultado. *El accidente—dice uno de los diarios locales—provino de que había, al caer la tarde, un rápido enfriamiento en las capas superiores de la atmósfera, mientras en las capas bajas se mantenía aún el calor por la refracción, y había un vacío, mejor dicho, un enrarecimiento que impidió el buen equilibrio por falta de resistencia, y el que la hélice pudiera trabajar como debía. De allí provino el que a cada momento se convirtiera en más difícil el vuelo, hasta que sobrevino la catástrofe al intentar un viraje. El motor funcionaba bastante bien. Tercé, que estuvo consciente durante todo el tiempo, hasta caer, dando contra el suelo y perder el sentido, apagó el motor cuando comprendió que el desastre era inevitable. Así evitó que el motor hiciera explosión y morir carbonizado, como sucede con frecuencia». Epílogo de este suceso lamentable es el deseo de obsequiar, por contribución pública, con un aeroplano al señor Tercé, para reponer el que fué destrozado en

el accidente que ligeramente reseñamos. Con objeto de realizar la colecta de fondos, se ha organizado una comisión que integran los señores Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós, don Emilio Mezerville, don Felipe Herrero, don Rubén Castro Beeche y el Director de *La Información*, don Modesto Martínez. Como la idea tuvo éxito, el aparato fué pedido sin demora a Europa, y con él ejecutará el señor Tercé el programa que tenía en

concurso hasta las primeras horas de la madrugada. En las noches siguientes, el clásico desfile que, en tiempo de fiestas, hace del Morazán un certamen de belleza, de elegancia, de cultura y distinción social, alcanzó, como siempre, el mayor éxito deseable. A última hora el desentonado juego del agua, que, por abominable perversión del gusto, hace las delicias de muchas personas que, por lo demás, forman en las huestes civilizadas, llegó al de-



Fiestas cívicas de San José—1913-1914.—Automóvil florecido.—Episodio.

perspectiva cumplir, para solaz y satisfacción del público costarricense, que tanto le aprecia.

* * Descartada la aviación, los conciertos de la tarde y, especialmente, de la noche, ocuparon, como de costumbre, el primer puesto entre los espectáculos de las fiestas. Las retretas del Parque de Morazán fueron iniciadas con una alegre reunión pública que tuvo lugar en la última noche del año que acaba de terminar, y en la que la sociedad josefina, a los acordes de las músicas militares que tocaban el himno nacional, y al estallido de bombas y petardos que exaltaban su animación y alegría, saludó la aparición del año nuevo, prolongándose el

lirio. De seguir este uso su desarrollo normal, será necesario, para su mayor esplendor, que en las próximas fiestas se organice en forma un servicio de regaderas municipales y de cañería en el Parque de Morazán, y que la bomba Knox entre de lleno a tomar el puesto importante que le corresponde por derecho propio en la algarada. Ténganlo en cuenta los futuros comisionados, si quieren colmar el anhelo de los ámbitos radicales y modernistas de nuestra moda.

Y ya que de ésta hablamos, hemos de decir, como final de este acápite, que si ciertamente no hubo en las últimas fiestas, en cuanto a trajes femeninos, el lujo exorbitante de otras

veces, nuestras damas ofrecieron a los ojos de sus admiradores el aspecto gentil del *chic* exquisito en que son artistas consumadas, contribuyendo al triunfo de su elegancia impecable las últimas novedades parisienses de la indumentaria, a la que ponen nota viva y resplandeciente los luminosos colores búlgaros, que son el *dernier cri* del arte de la toilette, complemento espléndido de la belleza de la mujer.

nazantes, a que muchas personas dieron crédito, de que las fiestas serían estorbadas por riñas de gravedad y peligrosas disensiones de carácter político.

* * En el Club Internacional hubo, en las cuatro noches de festejos, bailes de confianza concurridísimos y sumamente alegres, en los cuales predominaron provocando entusiasmo general, el *one-sleep* y el *tango argentino*, de



Fiestas cívicas de San José—1913-1914.—Toro, toreadores y público en el redondel. Episodio característicamente nacional.

* * Los toros no fueron de la satisfacción popular. Parece ser que el ganado estuvo bien escogido; pero no dió juego, con una que otra excepción. La pólvora y el cinematógrafo, que constituyen otra gran atracción para el pueblo, repararon suficientemente aquel fracaso. Durante los diversos espectáculos que se verifican en la Plaza de la Fábrica, hubo siempre concurrencia numerosa y regocijada; y haciendo caso *omiso* de algunos encuentros personales, sin consecuencias, y de un principio de motín contra la policía, el día cuarto, es grato constatar que el orden fué inalterable y completo, por donde vinieron a quedar desvanecidos los rumores ame-

gran moda hoy en todos los salones aristocráticos de Europa y Norte América. Los bailes del Club son siempre éxitos completos, por el carácter de intimidad que los distingue; pero es indudable que los a que ahora nos referimos han dejado recuerdos perdurables en el ánimo de la sociedad josefina, y forman una de las mejores páginas que en el libro de los recuerdos colectivos quedan respecto de las fiestas de 1914.

* * Las señoritas que integran el *Club Trébol* hicieron por las calles de la capital un suntuoso desfile en carrozas ricamente adornadas, mereciendo justas alabanzas y aplausos del público por tan grata innovación, que

de ser encontrado en Florencia por el Director del Museo de esa histórica ciudad, a quien le fué ofrecido en venta por Vincenzo Perugia, joven decorador que residió largo tiempo en París y que alega haber cometido el robo de la Gioconda con el único objeto de vengarse un tanto, como buen italiano, de las depredaciones artísticas cometidas por Napoleón en su famosa campaña de Italia. El gobierno del Quirinal resolvió hacer inmediata entrega de la inestimable joya pictórica al gobierno francés, y éste envió sin demora un funcionario del Ministerio de Bellas Artes a Roma, para recibir la obra maestra, cuya súbita desaparición había conmovido al mundo culto en 1911. Aunque las noticias insertas sobre el particular en la prensa europea alcanzan apenas a mediados de diciembre, podemos dar por cierto que *Monna Lisa* se encuentra nuevamente hospedada en el Louvre, donde será objeto de peregrinación y

artística reverencia por parte de sus incontables admiradores. El arte, pues, está de grandes plácemes.

Hechos de un benefactor

Monsieur Bauchon, antiguo industrial de Moscou, legatario universal de Mr. Augusto Loutreuil, acaba de donar a la Sociedad de Agricultura de Orne, 2.650,000 francos para perpetuar el recuerdo de M. Loutreuil, su amigo y bienhechor. Las rentas de ese capital están destinadas a subvencionar trabajos agrícolas y obras filantrópicas. Por una donación hecha en 1911, M. Loutreuil había legado cien mil francos al Instituto Pasteur, un millón a la caja de investigaciones científicas, dos millones y medio a la Academia de París y tres millones y medio a la Academia de Ciencias. El monto total de las liberalidades de M. Loutreuil se eleva a diez millones de francos, o sea C 4.200,000.

Por Centro-América

Hurto literario

Con motivo de haber atribuído un colaborador de *El Pabellón Rojo* la paternidad de ciertos versos populares del escritor colombiano don Antonio Núñez Feijóo al célebre publicista español Mariano José de Larra,—hizo un tercero, interesado en esclarecer la verdad, la rectificación que correspondía, aludiendo de paso a un nuevo hurto literario, hecho en los predios del Nuevo Mundo, por un señor Sebastián M. Luque, muerto en Santander el 24 de octubre de 1912, quien se apropió, ejecutivamente, de la conocida y espiritual poesía de José Batres Montúfar, gloria de Guatemala, titulada *Yo pienso en ti*. El señor Luque le cambió el título por el de *A ti* y, sin más variante, la insertó en un folleto de versos, de donde ha sido

rescatada por el informante a que aludimos. No resistimos a la tentación de reproducir la bellísima composición de Pepe Batres, y aquí la damos a la estampa con el mayor placer y estamos seguros que con la completa aprobación de nuestros apreciables lectores:

Yo pienso en ti, tú vives en mi mente,
sola, fija, sin tregua, a toda hora;
aunque tal vez el rostro indiferente
no deje reflejar sobre mi frente
la llama que en silencio me devora.

En mi lóbrega y yerta fantasía
brilla tu imagen apacible y pura,
como el rayo de luz que el sol envía,
a través de una bóveda sombría,
al roto mármol de una sepultura!

Callado, inerte, en estupor profundo,
mi corazón se embarga y se enajena,
y allá en su centro vibra moribundo
cuando, entre el vano estrépito del mundo,
la melodía de tu nombre suena.

Sin lucha, sin afán y sin lamento;
sin agitar me en ciego frenesí,
sin proferir siquiera un leve acento,
las largas horas de la noche cuento...
¡y pienso en tí!

Publicación útil

La Secretaría de Fomento, Obras Públicas y Agricultura de Tegucigalpa, Honduras, hace circular gratuitamente un Boletín, que dirige y redacta el Subsecretario de Estado Licenciado don Manuel S. López, con la cooperación artística de don Carlos Z. Figueroa. Los números IX y X, que hemos tenido el gusto de leer, contienen escogido material agrícola y científico, en cincuenta páginas correctamente impresas, que ostentan también numerosos fotograbados alusivos al texto. Deseamos larga vida a tan interesante publicación.

Efemérides de Honduras

El conocido publicista hondureño don Rómulo E. Durón está insertando, con ese título, una valiosa reseña

histórica en las columnas de la *Revista de la Universidad*, que aparece mensualmente en Tegucigalpa. Alcanzan a la fecha las citadas efemérides a los acontecimientos del año 1832. Entendemos que el señor Durón se propone coleccionar en un volumen sus interesantes artículos, cuya lectura no vacilamos en recomendar a los aficionados a estudios históricos centroamericanos.

Importante Revista

Con fecha 22 de octubre último se ha publicado en Tegucigalpa el primer número de *El Ateneo de Honduras*, órgano mensual del centro científico y literario de ese nombre, fundado recientemente. Dirige la nueva publicación el acreditado escritor don Froilán Turcios y la redactan los señores Licenciados don Rómulo E. Durón y don Esteban Guardiola, Dr. don Samuel Laines y don Salatiel Rosales. Bajo tan respetable patronato, el éxito de la nueva revista está absolutamente asegurado.



Juegos atléticos de 1913-1914

La Comisión de Sport, adscrita a la de Fiestas Cívicas y compuesta por los señores Alberto F. Brenes, Roberto Baird, Abel Villanea, Ricardo Fournier y Eduardo Garnier, organizó el concurso atlético anual, correspondiente a 1913-1914, con los ejercicios siguientes: carrera de 4 millas; carrera de 100 yardas; salto a lo largo; tiro del martillo; salto a lo alto; carrera de 440 yardas; salto con garrocha, y carrera de una milla. El acto tuvo lugar en la Sabana, de 8 a 11 a. m., el domingo 28 de diciembre. Sólo tomó parte en el concurso el *Club Sport La*

Libertad. Damos a continuación el resultado obtenido, con los nombres de los victoriosos y las respectivas cifras que marcaron en sus ejercicios: *Carrera de 4 millas*: Roberto Rojas, 25 minutos 43 ³/₅ segundos. Manuel Polanco, 26 minutos 10 segundos. *Carrera de 100 yardas*: Guillermo Holst, 10 ³/₅ segundos. Egon Holst, 11 segundos. *Salto a lo largo*: Federico Estrada, 20 pies 5 pulgadas. *Tiro del martillo*: Egon Holst, 92 pies, 4 pulgadas. *Salto a lo alto*: Egon Holst, 5 pies, 2 pulgadas, Federico Estrada, 5 pies, 1 ¹/₂ pulgadas. *Carrera de 440 yardas*: Guillermo Holst, 61 ⁴/₅ segundos. *Salto con garrocha*: Roberto

Figueredo, 8 pies, 11 pulgadas. *Carrera de una milla*: Roberto Rojas, 5 minutos 38 segundos.

La señorita Angela Acuña, por instancias de la Comisión, impuso a los gananciosos las medallas de oro asignadas como premio, recibiendo 3 el señor Egon Holst; 2 cada uno de los señores Guillermo Holst, Roberto Rojas y Federico Estrada, y una cada uno de los señores Figueredo y Polanco. La concurrencia fué excepcionalmente numerosa. Fuera de los miembros de la Comisión de Sport, presidieron el concurso en calidad de jueces los autorizados *sportmen* señores J. C. T. Henmann, Alex Murray, Rafael Salas, John S Gillen, Oscar Pinto y Eugenio Garrón, figurando como Jefe de Campo el Coronel don Samuel Montandón.

Letras patrias

El Licenciado don Alejandro Alvarado Quirós ha entregado a la *Imprenta Alsina* los originales de un nuevo libro suyo que, como *Piedras Preciosas y Lilas y resedas*, viene a enriquecer la literatura costarricense y a dar a su autor nuevos lauros. La obra del Licenciado Alvarado, próxima a publicarse, llevará el título de *Bric-a-Brac*, y contendrá los siguientes trabajos: *Derechos de la mujer*, tesis leída en su examen de abogado; *El futuro Presidente*, estudio sobre importantes cuestiones de derecho público; *El General Morazán*; *La Semana Santa en Guatemala*; *Un busto querido*, recuerdo de la fiesta que se celebró al inaugurar el de Maupassant en el Parque Monceau de París; *El sepulcro de Colón*; *Inauguración del Ateneo de Costa Rica*; y una preciosa monografía sobre *Aquileo J. Echeverría*. En resumen, 200 páginas de lectura exquisita, porque el autor, bien apreciado por nuestro público intelectual, es un prosista de finos quilates y un espíritu selecto, que sabe combinar con arte sutil las riquezas de la forma con las suntuosidades de la idea. *Bric-a-Brac* circulará hacia fines del mes corriente y será para nosotros motivo de alto placer

hablar con la extensión debida y en su oportunidad de ese libro que trae, por su estirpe, las mejores seguridades de éxito.

Baile de obreros

Para festejar la Navidad organizaron las sociedades de obreros de la capital un gran baile, que tuvo lugar el 24 de diciembre último, en el Teatro Nacional, de las 8 ½ de la noche a las 4 de la madrugada siguiente. Se nos dice que hubo una concurrencia numerosa y entusiasta; que la ornamentación especial hecha para la fiesta con guiraldas de flores naturales, era de atildada corrección; que la orquesta ejecutó selectos números musicales; y que los trajes de las señoritas concurrentes eran sencillos, modestos, pero de un impecable buen gusto. La Comisión había ofrecido premios a las bailarinas que mejor interpretaran en sus tocados el ideal de sencillez y belleza que tanto se aviene con las condiciones de vida de la clase trabajadora, y obtuvieron esos premios las señoritas Josefa Suárez, Claudia Muñoz Quirós, Angélica Castro y Emilia Fernández. No necesitaremos agregar que en tan hermosa fiesta los obreros josefinos dieron nuevas e irrecusables pruebas de su cultura y que el éxito que han alcanzado en su baile de Navidad ha sido motivo de legítima y general satisfacción.

Para los maestros

Nos permitimos llamar la atención de los maestros de la República hacia la importancia que para ellos tiene la lectura de los artículos científicos del doctor don Gustavo Michaud, que, por bondadosa atención del autor para con esta Revista, comenzamos a publicar en reciente número de PANDEMÓNIUM. Los trabajos del doctor Michaud, referentes a los rames de física y química, están escritos en un estilo claro, conciso y del todo adecuado a los temas que tratan, poniendo éstos, por lo mismo, al alcance de todas las inteligencias. Ellos ofrecen, además, al lec-

tor estudioso, la oportunidad de realizar con elementos de fácil adquisición interesantes experimentos científicos, de los cuales se deducen, sin mayor esfuerzo, utilísimas enseñanzas. Basta lo dicho para afirmar, de consiguiente, que las monografías con que el doctor Michaud honra las columnas de nuestra revista, unen al natural interés de la novedad que estudios de ese género revisten, un indudable valor pedagógico, de que no deben desaprovecharse los maestros de nuestras escuelas públicas, para quienes, por este motivo, y por otros que no es necesario enumerar, la lectura asidua de PANDEMÓNIUM, resulta benéfica y necesaria. Sea ésta nueva ocasión para agradecer a nuestro sabio amigo el doctor Michaud su valiosa e indispensable colaboración.

Farmacéuticos graduados

Los jóvenes Luis Guzmán, Viriato Figueredo, Ronulfo Quesada, Alberto Gutiérrez, Víctor Rodríguez y Carlos Umaña han coronado sus estudios profesionales y mediante ejercicios finales en que han puesto en evidencia su ilustración y dotes intelectuales, acaban de recibir el título de Licenciados en Farmacia. Por ello nos es grato enviarles cordial felicitación.

Un libro nuevo

En nuestro número anterior habíamos anunciado la próxima aparición del volumen del Lic. don Ernesto Martín *Palabras dichas*. (*Discursos y conferencias*). Dicha obra está ya en circulación, y con el deseo de que su contenido sea del conocimiento de los amantes de la buena y sólida lectura, damos aquí el índice de sus artículos: *Lorenzo Montúfar*. (Discurso pronunciado en la velada organizada en honor de su memoria por la juventud liberal costarricense). *El arbitraje obligatorio*. (Discurso pronunciado al

entregar a José Santos Chocano, propagandista de la idea, una acta de adhesión de la Escuela de Derecho de Costa Rica). *Por España*. (Discurso pronunciado en una velada a beneficio de las víctimas de las inundaciones en España) *Juegos Florales*. (Discurso pronunciado como Mantenedor de los organizados por la revista PÁGINAS ILUSTRADAS, en el aniversario de la Independencia Nacional). *Santiago Argüello*. (Presentación del poeta, en la velada dada en honor suyo por el Club Alfonso XIII). *En el Centenario de 1811*. (Contestación al discurso del doctor don Víctor Jerez, Rector de la Universidad de El Salvador, en el banquete que ésta dió a los Delegados de las Facultades de Jurisprudencia y del Congreso Médico de Centro América). *Por Nicaragua*. (Discurso pronunciado en una velada a favor de las víctimas de la guerra civil). *La Democracia en Costa Rica*. (Discurso pronunciado en la sesión solemne de las facultades de Jurisprudencia de Centro América, celebrada en la Universidad Nacional de El Salvador). *Manuel Ugarte*. (Discurso pronunciado en la recepción del señor Ugarte como socio del Ateneo de Costa Rica). *Valeriano F. Ferraz*. (Discurso pronunciado en el homenaje nacional organizado en honor suyo). *El Cooperatismo*. (Conferencia dada en la Escuela de Derecho). *Presidencia de la República*. (Conferencia dada en el Ateneo de Costa Rica). *El patrimonio de nuestra América*. (Conferencia dada en el mismo Ateneo). El volumen tiene 130 páginas. Esta es una simple nota bibliográfica. El juicio que nos merecen particularmente la obra y el autor ha de ser objeto de un artículo especial; pero no queremos dejar pasar esta oportunidad sin felicitar con toda efusión al Licenciado Martín por el nuevo y merecido éxito que ha alcanzado como brillante e incansable cultivador de las letras patrias.